

Después de darnos la bienvenida con la ceremonia del té, nuestro amigo Ma-atah Sidi Buh y su familia nos invitaron a comer. Estábamos en el norte de África, en medio del desierto del Sahara, a más de 50 grados centígrados de temperatura.



Aprovechamos el mediodía y las primeras horas de la tarde para platicar, bromear y compartir anécdotas sobre nuestros países. Dentro de la *jaima*, una gran tienda hecha de tela, descansamos y practicamos las pocas palabras que habíamos aprendido en *bassanía*, el idioma de Ma-atah y del pueblo saharauí:

—¿Cómo se dice luna?

—*Kamar*.

—¿Sol?

—*Echems*.

—¿Estrella?

—*Neyma*.

—¿Amistad?

—*Sadaka*.

No parábamos de preguntar a nuestros anfitriones, que sonreían al escuchar nuestra torpe pronunciación.

Al atardecer, cuando la intensidad del calor había disminuido, reiniciamos nuestro viaje. Antes de irnos, Mojtara Zamit, una hermosa señora y madre de Ma-atah, me preguntó si aún vivía mi mamá. Le contesté que sí. Me entregó un collar.

—Dile que se lo manda tu mamá saharauí.

Fue inevitable emocionarme y recordar el proverbio saharauí que había escuchado unas horas antes y que en la práctica había estado presente durante todo el viaje: *con la generosidad nada pierdes*.

A la voz de *¡Yala yala!* (¡Vamos, vamos!) fuimos subiendo pesadamente a la camioneta. Llevábamos varias semanas en el desierto.

El viaje



Ciudad de México

El viaje en realidad comenzó varias semanas antes de partir hacia el desierto del Sahara. En la Ciudad de México, a principios de 2006, un grupo de amigos cineastas, fotógrafos y artistas se preparaban para recorrer dos países del norte de África: Argelia y la República Árabe Saharaui Democrática, también conocida como el Sahara Occidental. Fueron ellos quienes me invitaron a recorrer estas dos naciones, que ocupan parte del territorio del desierto del Sahara. El objetivo del viaje era filmar un documental sobre la vida de los saharauis, el pueblo del Sahara Occidental.

Estaba previsto llegar primero a los campamentos de refugiados saharauis en Argelia. Allí conoceríamos a un beduino llamado Belga Moh Brahim, un hombre muy respetado en la zona por su conocimiento del desierto y su saber. Guiados por él recorreríamos el desierto hasta llegar a Leyuad, un sitio del Sahara Occidental rodeado de historias y leyendas, considerado por muchos tierra de fantasmas, vivienda de la *Dyina* o la diablesa y donde, según se dice, por las noches aparece el diablo. En algunas crónicas se hace referencia a Leyuad como una zona magnética capaz de alterar o descomponer los instrumentos electrónicos, mientras que en otros relatos se afirma que allí confluyen los ecos de voces muy lejanas en el tiempo y la distancia; es decir, en ese sitio deshabitado a mitad del desierto, se pueden escuchar voces, gritos y cantos provenientes de otros lugares y de otras épocas, ondas sonoras que, después de golpear y rebotar en los obstáculos que encuentran a su camino, atraviesan enormes extensiones para coincidir en ese paraje del Sahara Occidental.

Desde que mis amigos me invitaron a participar en el viaje comencé a poner los ojos en el Sahara: reuní libros y revistas, consulté sitios en internet... leí y escuché cuanto pude sobre la historia y cultura del pueblo saharauí. Antes de partir, soñé con aquellas tierras de África y traté de brincar de aquí para allá en el tiempo con la idea de acercar fechas y acontecimientos. Traté de imaginarme

cómo sería la vida en esa zona del mundo, de la cual yo casi nada conocía, salvo lo que a primera vista parecía: una tierra inhóspita.

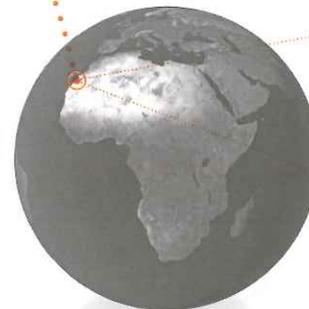
¿Dónde queda el Sahara? ¿Quiénes son los saharauis?

El Sahara es el desierto más grande del mundo. Se localiza en el norte de África y tiene más de nueve millones de kilómetros cuadrados de superficie (es decir, dentro del Sahara cabe cuatro veces México). Se extiende a lo largo de nueve países, predominantemente de cultura árabe: Marruecos, el Sahara Occidental, Mauritania, Malí, Argelia, Níger, Libia, Chad y Egipto.

Sahara o Sáhara (*sájara*) es un vocablo árabe que se deriva de la palabra *tenere*, que en el idioma tuareg quiere decir *desierto*. Así que, cuando decimos *el desierto del Sahara*, en realidad estamos pronunciando dos palabras en idiomas diferentes que quieren decir lo mismo: *el desierto del desierto*. Sin embargo, esta expresión involuntaria manifiesta lo singular que resulta ese territorio, tanto en la imaginación como en la realidad; y en ese sitio único vive el pueblo saharauí.

Para mí la historia de los pueblos es como una llave que abre ventanas por donde me asomo para tomar fotografías. Por eso acostumbro leer, visitar museos o reunir información por internet antes de comenzar un viaje o de emprender un trabajo fotográfico. Esta vez decidí echar un vistazo más hondo de lo acostumbrado para prepararme y traté de averiguar algunos datos sobre el pasado más remoto de los saharauis.

República Árabe Saharaui Democrática



Imágenes cortesía de la NASA

Fragmentos de una larga historia

En el Sahara se han encontrado abundantes restos de pinturas rupestres y bajorrelieves realizados por los habitantes del lugar en el Mesolítico y el Neolítico. Esto quiere decir que 10 000 y hasta 4 000 años a.n.e. el Sahara todavía no era un desierto, sino una sabana de tierras húmedas con suficiente vegetación, agua subterránea y ríos donde la gente podía criar grandes rebaños de ganado. Las pinturas y bajorrelieves dan testimonio de que hubo pastizales y bosques, así como numerosas especies animales entre las que destacaban elefantes, antílopes, rinocerontes, jirafas y leones.

Hacia el año 3200 a.n.e. el Sahara comenzó a convertirse en un desierto; la sabana de clima húmedo, rica en flora y fauna de gran tamaño, empezó a transformarse en una región de climas extremos, habitada únicamente por insectos, reptiles y animales pequeños; actualmente llueve cada cinco, seis o incluso cada diez años. La desertificación del Sahara se ha intensificado todavía más en los últimos 4 000 años a causa de varios factores, pero sobre todo han influido los cambios climáticos, la sobreexplotación y uso inadecuado de los recursos naturales del lugar y el asentamiento de grandes grupos humanos en tierras fértiles. Como consecuencia de todos estos factores se fue empobreciendo la calidad de la tierra.

Las condiciones cada vez más adversas obligaron a las poblaciones a trasladarse hacia zonas más húmedas, en busca de agua y vegetación. Por los cementerios y las tumbas antiguas que se encuentran en medio del Sahara sabemos que los habitantes originarios de esta zona eran hombres y mujeres negros, de gran estatura y complexión física fuerte. Un pueblo del desierto cuenta que aquellas personas, también llamadas *los gigantes*, *los hombres antiguos* o *Kel Iru*, formaron las dunas del desierto. Mientras cavaban con las manos en busca de agua, acumularon montañas de arena que después se convirtieron en dunas.

En el siglo V a.n.e. llegaron al Sahara pueblos de origen berebere provenientes del norte de África; se asentaron en la zona y se mezclaron con la población que se había establecido previamente.

El origen de los bereberes todavía es muy confuso. Aunque su presencia en el norte de África tiene 10 000 años de antigüedad, se cree que no eran originarios de esa parte del continente sino que provenían de Oriente. Cuando hablamos de los bereberes nos referimos a varios pueblos, algunos incluso con rasgos, lenguas y dialectos distintos, pero que comparten costumbres, raíces históricas y prácticas políticas, económicas y culturales. Algunos de los pueblos bereberes que se establecieron desde tiempos remotos en el Sahara fueron los *sanhaya*, los *lamtuna* y los *gétulos*, que a su vez estaban divididos en tribus.

Entre los siglos II y I a.n.e. el Imperio romano empezó a colonizar el norte de África y la región berebere, llamada por ellos *Berbería*. Aplicando su estrategia de dividir al enemigo para vencerlo, los romanos lograron romanizar por la fuerza a los bereberes que vivían en las ciudades y en las costas, pero no así a los campesinos y nómadas.

En el siglo I, hace unos 2 000 años aproximadamente, los frutos y la vegetación ya eran muy escasos en el Sahara y eso dificultó la alimentación de los caballos que los bereberes empleaban para transportar mercancías. Como solución, decidieron introducir dromedarios en el occidente del Sahara. El dromedario es un animal originario de Arabia que fue ampliando su presencia en el continente africano gracias a los pueblos persas, romanos y bereberes, que lo utilizaron como medio de transporte y combate. Los dromedarios o camellos árabes, que a diferencia de los camellos asiáticos sólo tienen una joroba, se adaptaron rápidamente a las condiciones de la región. En poco tiempo se dispersaron por todo el Sahara y se convirtieron en un imprescindible medio de supervivencia.

En el año 640 los árabes expandieron su territorio más allá de la península arábiga y conquistaron numerosos pueblos, entre ellos los del norte de África. Durante esta expansión miles de beduinos se diseminaron por las nuevas tierras conquistadas; casi todos pertenecían a tribus árabes de los territorios donde actualmente se localizan seis países: Arabia Saudita, Yemen, Omán, Emiratos Árabes Unidos, Kuwait e Irak. Los beduinos, hombres fuertes, con grandes

capacidades guerreras y excelentes jinetes, contribuyeron de manera importante a la expansión del mundo árabe y del Islam.

La palabra beduino proviene de los vocablos árabes *bedu*, que significa nómada, y *bedawi* o *badawi*, que significa morador del desierto; un beduino es entonces aquel que vive en el desierto desplazándose de un lugar a otro y que no tiene lugar fijo de residencia. Los beduinos son nómadas, árabes y en su mayoría musulmanes, es decir, tienen como credo religioso el Islam.

En el año 697 algunos pueblos bereberes mantenían su lucha en contra de la conquista árabe. Sin embargo, al año siguiente, en su avance por el continente africano los árabes llegaron hasta el océano Atlántico. Habían conquistado completamente el norte de África y sometido a todos los pueblos. Como consecuencia de la conquista casi todos los pueblos bereberes se convirtieron al Islam; adoptar esta religión no les fue tan difícil porque encontraron en ella elementos provenientes de un ambiente beduino y de una realidad similar a la suya. Sólo algunos bereberes del norte de África siguieron practicando el judaísmo y otros, una minoría, el catolicismo.

En el año 1147 los árabes lograron finalmente convertir a toda la población del norte y occidente de África al Islam. Además de la religión, los árabes impusieron su idioma, que en muchos casos se fusionó con otros, dando paso a nuevas lenguas y variantes.

A principios del siglo XIII tuvo lugar una nueva gran migración de árabes que se asentaron en el continente africano. Los beduinos maqil de la tribu de Beni Hassan partieron de Yemen, en la península arábiga, atravesaron el norte de África y se establecieron en la parte occidental del Sahara. Con esta gran migración comenzó la mezcla de las tribus árabes, principalmente maqil, con los pueblos bereberes y en menor medida con la población negra originaria del lugar o proveniente del África subsahariana. De ese modo comenzó a fraguarse el pueblo saharauí.

Décadas después, en el transcurso del siglo XIII surgió el *hassanía*, la lengua hablada por los habitantes del Sahara Occidental, los saharauís y también por muchos mauritanos. El *hassanía* surgió gracias a la fusión del árabe y las lenguas bereberes. Cerca de 80%

de las palabras de esta lengua son de origen árabe, mientras que su estructura y el restante 20% de los vocablos son bereberes. Por su raíz berebere los saharauís comparten muchas palabras y parte de su historia con otros pueblos que también han vivido en el Sahara. Uno de ellos es el pueblo tuareg, con quienes tienen en común las palabras *agzumal* y *tagzumalet*, que significan león y leona.

Tenemos que tomar en cuenta que todo lo que hemos conocido hasta ahora de la prehistoria y la historia del pueblo saharauí se produjo al mismo tiempo que en América se desarrollaban culturas prehispánicas como la maya, la azteca y la inca. La conquista del continente americano por parte de los españoles se produjo en el siglo XV, o sea dos siglos después de que surgiera la lengua de nuestros amigos saharauís.

Desde la antigüedad el Sahara fue una zona de tránsito comercial y paso obligado de las caravanas que iban del África subsahariana hasta el norte del continente y viceversa. La importancia de esta ruta comercial fue tan grande que algunas caravanas llegaron a estar conformadas por 25 000 dromedarios que transportaban sal, y otras mercancías. Si bien desde tiempos remotos las tribus y los reinos africanos practicaban la compraventa de seres humanos, muchas veces prisioneros de guerra, para ser usados como esclavos, desde los siglos XV y XVI, con la llegada de los europeos, hasta el siglo XIX, esta práctica adquirió dimensiones trágicas. Fueron siglos tristes para los pueblos de África a causa del comercio de personas, del esclavismo que usó como una de sus rutas al Sahara Occidental. A cambio de pertrechos militares, millones de africanos negros fueron vendidos a España y Portugal como esclavos para ser destinados a trabajar en las plantaciones y minas de América. Con el tiempo estas personas se convertirían en una de las raíces de los actuales latinoamericanos.

En 1884, casi al final del siglo XIX, España invadió el territorio del Sahara Occidental y lo convirtió en una provincia. Poco a poco se instalaron industrias españolas y comenzaron a crecer algunas ciudades, como El Aiún, Dajla y Smara.

En 1963, hace poco más de 40 años, en un lugar llamado Bu Craa, en el sudoeste del Sahara Occidental, fue descubierto el

yacimiento de fosfatos más grande del mundo. Por su importancia económica este acontecimiento le dio un giro a la historia reciente del Sahara Occidental.

El fosfato es un mineral muy importante que se emplea en varios campos de la industria, como la producción de abonos químicos, nutrientes agrícolas, alimentos, medicinas, armamento y en la industria metalúrgica.

En su estado bruto, el fosfato es rico también en uranio natural, mineral estratégico empleado para poner en funcionamiento los reactores nucleares que se emplean en la generación de electricidad. También se usa en la fabricación de municiones, blindajes, aviones, satélites artificiales, embarcaciones, accesorios luminosos y hasta en productos químicos empleados en la industria fotográfica.

Además del fosfato, en el Sahara Occidental se descubrieron yacimientos de hierro, titanio, vanadio, cobre y petróleo.

En los años sesenta buena parte de las colonias europeas en África clamaban y luchaban por su independencia. Fue una década muy importante en el proceso de descolonización de este continente que abrió paso a la proclamación de nuevos países independientes.

En 1967 la Organización de Naciones Unidas planteó a España la necesidad de que el Sahara Occidental se independizara. Sin embargo, el gobierno español se negó y el pueblo saharauí comenzó su lucha para dejar de ser una colonia. En 1973 conformó el Frente Polisario (Frente Popular para la Liberación de Saguia el Hamra y Río de Oro), organización representativa del pueblo saharauí integrada por hombres y mujeres nacionalistas, de diversas creencias y posiciones políticas, todos unidos con un solo fin: lograr la independencia de su pueblo y construir el Estado saharauí.

En 1974 el Banco Mundial dio a conocer datos que colocaban al Sahara Occidental como la región africana donde se disfrutaba del nivel de ingresos más alto en proporción a la cantidad total de sus habitantes. Según esa institución internacional, las estadísticas permitían saber que si en ese año se dividía la totalidad de los ingresos económicos generados en el Sahara Occidental por la cantidad total de sus habitantes, el resultado equivalía al ingreso *per capita* (o sea

por cada habitante) más alto del continente, sólo superado por los ingresos recibidos por la población blanca de Sudáfrica.

En 1975 España accedió a otorgarle la independencia al pueblo saharauí; sin embargo, ese mismo año Marruecos y Mauritania, países vecinos del Sahara Occidental, iniciaron la invasión del territorio apenas declarado independiente. En un principio, Marruecos invadió el Sahara Occidental promoviendo una marcha integrada por 350 000 personas desarmadas, quienes únicamente llevaban consigo el libro sagrado del Islam: el Corán. La idea era colonizar con familias marroquíes el nuevo territorio. Pero después de la marcha pacífica, Marruecos emprendió una invasión armada por aire y tierra, lo que obligó a la población saharauí a dejar su territorio. Cientos de miles de personas tuvieron que escapar a pie por el desierto, sin ninguna protección, hasta que encontraron refugio en la parte occidental de Argelia, en La Hamada. Sin embargo, ésta es una zona completamente estéril, por tener los niveles de salinidad más altos del mundo. Fue allí, en esa parte del Sahara, donde las familias saharauí tuvieron que permanecer. Lo que comenzó como una serie de campamentos provisionales para los refugiados se ha ido convirtiendo, con el pasar de los años, en poblaciones.

En 1976, cuando las tropas españolas dejaron el Sahara Occidental, los saharauí proclamaron el nacimiento de la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) y establecieron la sede de su gobierno en los campamentos de refugiados instalados en Tinduf, Argelia.

Sin embargo, Marruecos comenzó a explotar los yacimientos de fosfato que pertenecían a la RASD, sin hacer caso de las resoluciones internacionales sobre el derecho del pueblo saharauí a administrar sus recursos naturales.

Tres años más tarde, ante la lucha de los saharauí, Mauritania se retiró de los territorios que había ocupado y reconoció la independencia del Sahara Occidental. En cambio, Marruecos persistió en su empeño y durante los años ochenta sostuvo cruentos combates con los saharauí.

En 1991 la ONU actuó como mediadora para lograr el cese del fuego. Los combates se suspendieron y se instaló entonces una

misión con tropas internacionales de la ONU. El propósito era convocar a un referéndum en los territorios saharauis ocupados por Marruecos para saber si los habitantes de la zona querían ser independientes.

Se suponía que el referéndum debía celebrarse en 1992. Pero eso no ocurrió y la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sahara Occidental (Minurso) todavía continúa en la zona. Desde entonces, el pueblo saharauí espera que se cumpla el acuerdo que lo llevó a pactar el cese del fuego. Año tras año, por las presiones de Marruecos en la ONU, se posterga la consulta que podría poner fin a 30 años de conflicto.

Desde 1976, cerca de 80 países han reconocido que la RASD es un Estado soberano. México es uno de ellos y desde hace 25 años estableció relaciones diplomáticas con el Estado saharauí.

La República Árabe Saharaui Democrática es un país de 266 000 kilómetros cuadrados, localizados en la parte occidental del Sahara. Tiene 1 500 kilómetros de costas sobre el océano Atlántico. Por su pasado colonial español y por las actuales relaciones educativas con España y América Latina, la RASD es el único país árabe donde se habla español. Para localizar este país en un mapa hay que seguir la línea del Trópico de Cáncer hasta el norte de África; la República Saharaui está justo frente a las costas de los estados mexicanos de Tamaulipas y Veracruz.

El país está dividido en dos por extensas zonas donde se han enterrado minas explosivas y por un gran muro de aproximadamente dos mil kilómetros de largo construido por el gobierno marroquí. La parte más grande del país está ocupada por las tropas de Marruecos, mientras que la otra se halla bajo el control del gobierno saharauí.

Si estudiamos la geografía del Sahara Occidental tomando en cuenta las características de sus habitantes, dónde y cómo viven, entonces podemos distinguir tres realidades saharauis: 70 mil personas viven en la zona ocupada por Marruecos, aproximadamente 7 000 habitan en la pequeña zona liberada bajo el control de los saharauis, mientras que más de 250 mil saharauis viven desde hace 30 años en los campamentos de refugiados en Argelia.

“Somos un pueblo pequeño con un territorio grande y con muchas riquezas; ése es nuestro problema”; este testimonio resume la situación actual del pueblo saharauí.

El viaje sigue

De la Ciudad de México volamos a Argel, la capital de Argelia, país que se encuentra en el norte de África, en la zona llamada Magreb; esta palabra árabe significa *lugar donde se oculta el sol*, o sea el poniente o el oeste. El Magreb es la parte más occidental del mundo árabe y está integrado por Argelia, Marruecos, Túnez, Libia, Mauritania y por la República Árabe Saharaui Democrática.

Después viajamos otra vez en avión por el amplio territorio argelino para llegar a Tinduf, una región árida y rocosa ubicada a 2 000 kilómetros de Argel, en el suroeste de Argelia. Esta zona es conocida como La Hamada, que quiere decir *la nada*. Tan árida e inhóspita es la tierra en ese sitio que los propios habitantes del desierto decidieron llamarlo así.

Cuando finalmente salimos del avión en Tinduf, sentimos el primer soplo de aire caliente en la cara; nos invadió una inevitable emoción: ¡Habíamos llegado al Sahara!

El equipo encargado de filmar la película estaba integrado por Natalia, Rodrigo, Fabiola, Jorge y Larisa: directora, productor y sonidista, asistente de dirección, asistente, y camarógrafa, respectivamente. Bernardo y yo íbamos como fotógrafos de foto fija. Llevábamos con nosotros una gran cantidad de equipaje: cámaras, equipo de filmación, película, múltiples accesorios y hasta una pequeña grúa para filmar. En el mismo avión viajaba Ahmed Mulay, el embajador saharauí en México, y otros mexicanos que desempeñarían diversas actividades en los campamentos de refugiados; rápidamente hicimos amistad con todos ellos. Afuera del aeropuerto de Tinduf nos esperaban las camionetas de doble tracción, vehículos indispensables en el desierto; a bordo de esas camionetas llegaríamos a nuestro primer destino, los campamentos de refugiados.